

Virtual WarGame

Héroe o Bestia

OTTO VERLINGER,
COMANDANTE DE LOS PANTERAS NEGRAS



JAVIER SERMANZ

Introducción

Nos hallamos en un futuro inmediato, digitalizado. Internet es nuestro segundo medio. La tecnología en el terreno de los videojuegos ha desarrollado algo rayano a la hechicería, una avanzada consola de realidad virtual llamada Virtual Kit. Los programadores de la multinacional Media Games han recreado con un software prodigioso, el mundo de guerra de su popular juego de rol Héroe o Bestia, y lo han subido a un plano de realidad virtual en Internet, donde los hombres y bestias de Nueva Pangea juegan su propia partida por la supremacía.

A dicho plano lo han llamado HOB y han tendido un puente entre los dos mundos por el que se accede mediante una maquina llamada Virtual kit. Se trata de un Hardware específico de dos componentes; una consola terminal de simulación de realidad virtual, dotada de Módem interno, para innumerables jugadores On-Line, que los conecta, desde cualquier sitio, al plano de juego a través del ojo, mediante un destello lanzado desde el reproductor virtual, el cual es albergado en el seno de la carcasa y se coloca ante la vista al modo de unas gafas. La interacción neuronal colectiva se consigue mediante una conexión aérea del dispositivo con el servidor de Media Games, que los provee de realidad virtual.

El entorno y la interfaz del personaje deseado, Hombre o Bestia, se configuran desde cualquier dispositivo exterior y después se cargan por aire en la consola. Una vez presionado el botón de salto, la mente es transportada al cuerpo del personaje deseado en el plano virtual, simulado por el ordenador central del servidor, mientras su cuerpo se queda en un estado parecido al sueño.

El jugador deja de tener consciencia de que está en La Tierra y siente y actúa en todo como el personaje programado para HOB, sin recuerdos del otro yo, hasta que vuelve de nuevo al plano terrenal; es como cambiar de cuerpo de un parpadeo. La experiencia adquirida de las sucesivas reanimaciones en HOB queda impresa en nuestro recuerdo del mismo modo que lo haría en la realidad.

El Juego de Guerra Virtual de Héroe o Bestia se ha convertido en un fenómeno de masas por todo el mundo. Han surgido adeptos fervientes, que se refieren a la consola, con abnegación reverencial, como El Medallón Sagrado de Theos. Le atribuyen poderes divinos, dicen que contiene, encerrado en el Cristal Opaco de su corazón, una chispa de energía del dios y que su destello te confiere la vida en el mundo virtualizado de HOB.

En su contra se han alzado feroces detractores que lo consideran maldito. Creen que los saltos generan graves perturbaciones mentales y defienden que en cada viaje se arrastra algo de allí que altera el alma y el pensamiento irremisiblemente. Algunos incluso aseguran que los de Media Games son una secta tecnológica cuyo fin es el de esclavizar a toda la humanidad mediante ese juego.

La venta y el alquiler del Virtual Kit lo han centralizado en atractivos salones franquiciados, llenos de luz y de color, que reclaman al viandante a modo de puerta dimensional entre los dos mundos. Su dominio en Internet ofrece la carga y el salto, trasfondos y personajes para recrear, y un foro, con absolutamente todo lo que acontece alrededor del juego, tanto aquí, como en HOB, además de toda la información necesaria para desenvolverse allí.

Su blog con las experiencias de los jugadores está arrasando en la Red, obteniendo records de visitantes sin precedentes. Lo han llamado El Libro de Hob. Estos son los asombrosos relatos que han colgado algunos de aquellos primeros guerreros virtuales que tuvieron el arrojo de internarse en ese mundo y volvieron para contarlo...

Libro de Hob

Entrada del 12.01.1378, Era de la Bestia.

Conoced a Frère Otto, comandante de los Panteras Negras.

Servus, lectores del Libro de Hob, me llamo Juan Torres Tur. Pronto mi nombre será célebre en HOB, pues me he propuesto acabar con la pesadilla que supone para la mayoría de nosotros el dinorata del sueco Sven Bjor, más conocido por el odiado nombre de Bulbar, El Sanguinario. Aunque quizás deberíais llamarme Otto Verlinger, Comandante en Jefe de la Hermandad de la Pantera Negra.

He abierto esta entrada para que conozcáis en mayor detalle a mi personaje, un Héroe que está a punto de alcanzar el rango de Omni-nivel, y que, probablemente, le arrebatará el título de Campeón Omni-nivel a Bulbar.

La misión suicida que había efectuado con éxito inesperado me había dejado tan exhausto que me fui derecho al sobre a planchar la oreja. El timbre del H-Tab no paró de sonar a causa de los mensajes entrantes, pero era tal mi cansancio, como si me hubieran dado una paliza, que fue como una extraña melodía a mis oídos, meciéndome entre las nubes del sopor.

Fue una de esas señales la que me sacó del sueño y me trajo a La Tierra de nuevo. La reconocí al instante, quizá por eso quise interrumpir mi estancia en el mundo onírico: se trataba del tono especial de la compañía Media Games.

“Querrán felicitar me por mi audaz actuación” me dije con regocijo. “Seguro que no se esperaban que saliera con vida de aquella ratonera”.

La verdad es que no sabía qué iba a pasar a partir de ahora, con un personaje en la franja de ascenso a Omni-nivel. A lo mejor contactaban conmigo para darme instrucciones al respecto.

No andaba muy desencaminado, me felicitaban por mi victoria y me exhortaban a que fuera preparando el Desafío Omni-nivel para obtener el ansiado título, el carné ProGamer y una consola virtual para uso mío exclusivo.

Sin embargo esa no era la razón principal por la que se habían puesto en contacto conmigo. Me regalaban un salto en Pasivo, elaborado ex-profeso para mí, para que conociera a fondo el personaje del Comandante Verlinger, como premio a haber superado la misión de rescate y haberme quedado con él. Lo habían descargado en mi perfil y allí estaba esperando a que yo me empapara de su historia y trasfondo para conocerlo tan íntimamente como si hubiera sido él siempre.

Fue un detalle que agradecí profundamente. “¡Cómo se nota que saben cuidar a sus clientes!” me dije con una sonrisa. Su departamento de Marketing era infalible, el Virtual WarGame de Héroe o Bestia se estaba convirtiendo en el artículo de consumo más demandado de los últimos diez años. ¡Y creíamos que el My-Pad era ya lo más!

Además, el salto en Pasivo me serviría para experimentar los cambios operados en el personaje, ya que había dado un gran paso, y cómo se trasformaba tras el ascenso de nivel y adquiriría el poder correspondiente a su rango. Cosa que me venía como anillo al dedo. Sobre todo porque la misión había sido tan confusa y tan agitada que no conservaba grandes detalles del Comandante Verlinger en mi memoria debido al mal estado en que se encontraba tras el confinamiento y maltrato que había sufrido en manos de los Rodentsis.

Ahora tenía la ocasión de meterme en su carne las veces que deseara hasta conocerlo con profundidad y revivir las trepidantes aventuras en las que se vio envuelto antes de la captura. Motivo por el cual he querido compartirlo con todos vosotros.

He aquí su historia:

1

Servus, amigos; mi nombre es Otto Verlinger, Comandante en Jefe de los Panteras Negras, una unidad de élite nombrada por el Theógono Kastos Vilitja para combatir a la amenaza rodent e impedir que sus experimentos con Magia caigan en manos del hereje metamorfo Fritz Von Lieber. Su carácter es secreto, por ello dudo que alguno de vosotros tenga conocimiento de su existencia.

Me hallo postrado en una litera, herido de muerte, en la celda de un templo Theosiano, en las proximidades de la Balcania, al norte de la provincia de Grik. Probablemente no regrese nunca a mi ciudad natal, la sede del primarcado de La Segunda Humanidad, Sikelópolis, junto al volcán Etnébel, a orillas del Río Medíter.

Mientras aguardo pacientemente la muerte, escribo los terribles sucesos que me han conducido a esta situación, para que le sean de utilidad al lector que quisiera creer en ellos y a las próximas generaciones de lupercanos que se enfrenten al mismo mal que me enfrenté yo y por el cual feneceré en el más estricto de los silencios, sin poder despedirme de mis hermanos de armas, que tantas veces han defendido mi vida, ni de mis seres queridos, como es el caso de mi amado hijo varón, Hans Verlinguer, que todavía no tiene edad para empuñar acero.

Espero reunir la suficiente fuerza para mantenerme con vida hasta el final de mi narración y que, al menos, mi hijo Hans sepa que su padre fue un devoto servidor de Lupercio, el que maneja espada, que luchó hasta el último hálito contra sus enemigos, las bestias.

Gracias a la amabilidad de una gentil doncella que me trae alimento y agua y que lava mis heridas sin mostrar repulsión por mi aspecto, puedo escribir estas líneas. La mitad de mi cara se halla desfigurada por la corrosión de una granada de Magia que, en una vil emboscada, me lanzaron los rodents. Lo mismo sucede con las partes de mi cuerpo que no estaban protegidas por el metal. Aunque salvé la vida de la explosión, de nada me vale, pues la acción metamórfica de la Magia es intensa en mí y siento que en mi organismo algo se está operando. Me horroriza pensar que voy a dejar de ser humano para convertirme, quizá, en una Bestia.

Me han apartado a esta celda oscura por temor a las represalias del poderoso Theógono, el cual está interesado en preservar mi vida con otros fines diferentes a la compasión. De no ser por ello, me habrían quemado en el fuego de la purificación en el mismo instante que regresé de los hielos, arrastrándome agonizante.

Toda mi compañía ha sido abatida, el capitán Tarkin, el sargento Vogel, todos han sufrido un horrendo final en manos de esas abyectas ratas, que cayeron sobre nosotros en mitad de la noche, un aciago día que el ojo de Selene estaba cerrado. No las escuchamos llegar, salieron de un agujero excavado bajo nuestros pies y nos lanzaron las granadas, que crearon una nube tóxica en derredor nuestro, matando a casi todos los hombres por efecto de la inhalación y metamorfoseando de horrible modo a los que no expiraron inmediatamente después de la deflagración. Yo sentí la abrasión del fuego morado que originó una de ellas, la cual explotó tan cerca de mí, que salí despedido,

sumido en la inconsciencia en el acto. Agradezco a Luperco que me ahorrara el sufrimiento de contemplar el inhumano fin de mis hombres.

Los rodents me debieron dar por muerto. Así pude llegar a duras penas al puesto destacado de los sacerdotes theosianos que custodian el Paso de Vrat, en la frontera con el pueblo bestiófilo de Hungromania.

Mi consciencia va y viene en lapsos que no puedo controlar, así que aprovecharé los momentos de lucidez para detallar, espero que con acierto, los detalles de mis misiones al servicio secreto del Theógono, a espaldas del Primarca Sokal III, que acaba de ser investido tras la muerte del anterior en la Invasión de Spance. Del mismo modo, el Cónclave Lupercano permanece en la ignorancia respecto de nuestra existencia. Éramos una sombra, espectros, para las gentes que vivían bajo la égida del primarcado de La Segunda Humanidad, en la Tierra de Hob; nos llamaban los Staci.

Anuska, la compasiva doncella que me atiende, será la encargada de recoger mi testimonio y ponerlo en las manos adecuadas cuando la muerte me sobrevenga. ¡Luperco quiera que sea antes de que lo que anida en mi interior me convierta en una criatura repulsiva! Me temo que si esta información llegara a conocerse provocaría grandes revueltas y disensiones. Pero es de tal importancia el peligro que se cierne sobre nosotros, que me veo en la obligación de contar lo que he descubierto antes de que sea demasiado tarde, pues esta información puede ser crítica para la continuidad de la especie humana.

Fritz Von Lieber, antecesor mío en la hermandad de Los Panteras Negras, ha enloquecido a causa de la Magia que encontró en las junglas del sur de Euráfrika y ha traicionado nuestra fe en Luperco y nuestro sagrado juramento de proteger los seres puros de La Naturaleza, hija de la diosa madre, Gaia. Se ha escondido en los hielos del Abismo Gélido, donde lleva a cabo degradantes experimentos con humanos,

metamorfoseándolos con Magia, y alberga la descabellada pretensión de erigirse en un nuevo dios que someta a las demás deidades, allá en su celestial morada de Selene. ¡Que Luperco nos proteja!

Debería empezar por el principio.

La historia se remonta a diez años atrás, en la ofensiva final que llevamos a cabo en tierras spancenses las fuerzas armadas del primarcado de la Segunda Humanidad, donde derrotamos a las bestias y las obligamos a replegarse de nuevo a los desiertos del Gran S`Jar, al otro lado del Medíter. Debíamos proteger al Theógono Kastos Vilitja aun al coste de nuestras vidas, pues así nos lo había ordenado nuestro eminente Cónclave Lupercano. Nuestra entrega estaba fuera de cualquier duda y cumpliríamos ese cometido mientras uno solo de nosotros, lupercanos de la Hermandad de La Pantera, quedara en pie y con fuerzas para empuñar una espada.

Marchábamos hacia Pitya desde el este, abriéndonos paso entre una multitud inacabable de enemigos, que caían sobre nosotros desde todos los sitios. No podíamos verlos y cuando lo hacíamos, era demasiado tarde y sus aceros descargaban con toda su furia contra los cuerpos de los guerreros desconcertados por el tumulto. Mis hermanos de armas morían a mi alrededor sin que pudiéramos hacer más que afinar el oído y adivinar por donde iba a venir el siguiente ataque.

El suelo despedía un vaho mortecino, que ascendía en tenues columnas y se entremezclaba con la niebla reptante al nivel de la panza de los caballos. No soplaba viento y las brumas parecían pegarse a nuestros cuerpos. Encima nuestro, a escasa altura, las nubes se habían amontonado como un dosel negro que relampagueaba de vez en cuando. Las Montañas del Marrak, cuyos contornos afilados siempre rasgan los cielos, estaban ocultas a nuestra visión a causa de la compacta masa nubosa. Por todo ello la visibilidad era insuficiente y nos debatíamos por avanzar un metro más mientras

resonaban los gemidos de dolor, el crujir de los huesos y el rechinar de las espadas al entrechocar.

Junto a mí estaba nuestro comandante, Frère Fritz, repartiendo tajos a derecha e izquierda contra los silenciosos Antrópodos, que parecían escupidos por la niebla. Rojas estelas de sangre se alzaban tras cada enemigo derribado, flotaban unos segundos en ese ambiente enrarecido y luego se desplomaban en la tierra, junto a los muertos. Su orden de continuar, de proteger al Theógono, se imponía a los gritos de los hombres y al estrépito del acero. Toda su armadura ofrecía abolladuras y hendiduras y la sangre lo salpicaba desde las grebas hasta el yelmo coronado por una testa felina.

La mitad de la compañía había sido aniquilada y nos estábamos agrupando con los Hermanos del Lobo Blanco y del Tejón, y con los sacerdotes theosianos, que le eran tan fieles al sumo sacerdote. El grueso del ejército avanzaba en dirección este, con el Primarca y el Exarca a la cabeza, y el Theógono se había quedado rezagado, envuelto en una bolsa de resistencia feroz.

El portaestandarte de mi hermandad se mantenía pegado a mí, afanándose para que fuera a todos visible y punto de referencia para quienes se encontraran aislados en medio de la espesa niebla.

No teníamos ni idea de cuantos luchadores conformaban ese núcleo ofensivo; la vanguardia de nuestras fuerzas había penetrado como una tempestad entre sus filas y los había desperdigado en su implacable marcha. Puede que fueran unas decenas o unos centenares. Acabaríamos con todos ellos.

Por mi derecha se acercaban dos de aquellos hombres hormiga, surgiendo de los jirones blanquecinos; pude oír sus patas repiqueteando sobre el terreno. Desde la izquierda se aproximaban varios más, pero ese lado estaba protegido por Frère Fritz.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

